

POLÍTICA



FOTOS EDH/MANUEL ORELLANA

Mario Acosta está dispuesto a pelear para rescatar "los principios de participación y democracia" que, según dice, buscaba D'Aubuisson.

Lucha entre grandes

Los rostros de Mario Acosta y Walter Araujo servirán, sin duda, de afiche para la próxima batalla en ARENA; pero, por impresionantes que sean sus trayectorias en el partido, no dejan de ser extensiones de un poder ajeno.

ESTELA HENRÍQUEZ

El 30 de septiembre próximo se decidirá el futuro de ARENA: la continuación de Walter Araujo en la presidencia del partido o la coronación de Mario Acosta, quien representa, para los areneros tradicionales, la esperanza de revivir el partido que muchos de ellos consideran perdido.

Los contrincantes se apoyan en estrategias que no dañan públicamente a su oponente. Es más: se presentan ante los medios de comunica-

ción como amigos dispuestos a sacrificarse por el otro y tomados de la mano por el bienestar de la Alianza Republicana.

Pero, de todos modos, en la batalla entre Araujo y Acosta lo trascendente no es la lucha por el poder formal. Tras bambalinas está el interés del poder real, de quienes quieren mantenerse en la cabeza del partido, a la luz o entre sombras, sin ceder espacios, y de los que buscan un nuevo poder, uno no tradicional, uno

suyo, no prestado.

En ARENA, tradicionalmente, la argolla de poder ha estado en manos de los que manejan las finanzas, de los que cuentan con el poder económico. Los responsables del flujo de dinero son quienes han dirigido el partido.

WALTER TÍTERE

Dentro de esta argolla están los expresidentes de la República, y, según se afirma en los corrillos areneros, empresarios como el siempre pru-

dente Roberto Murray —que según diversas fuentes ha cerrado recientemente el grifo del apoyo económico a Araujo— parecen haberse decidido a buscar la forma más eficaz para derrocar a Walter, un político al que califican ahora de "instrumento del presidente Francisco Flores".

Aunque en ARENA siempre se le ha considerado un peón, presto a bailar al son que mejor suene en cada momento, Araujo niega, obviamente, esta afirmación —un rumor a

RANCHERO SALVADOREÑO

Mario Acosta

El exministro del Interior se hace acompañar a la mayoría de eventos por un par de botas de su colección, que ha ampliado con regalos de amigos que saben de su amor por el calzado texano.

□ Por su amplia colección de botas, muchos de sus amigos le llaman "el Fox salvadoreño", aunque entre ellos hay quienes creen que Acosta tiene más botas que el presidente mexicano.

□ Acosta colecciona además de botas, águilas. No por el equipo naranja de San Miguel, sino porque le parece la mejor mascota. En su casa hay cuadros y figuras talladas en diversos materiales, e incluso un águila disecada. Comparte esa afición con el presidente del INDES, Enrique Molins.

□ Su deporte favorito es el fútbol. Jugó como defensa en el Once Municipal de su natal Ahuachapán. Le gusta el karate.

□ Le va al Once Municipal, pero tiene el corazón dividido entre FAS y Águila. ¿Las razones? Estudió en Santa Ana y dice tener mayor apoyo político en la zona de oriente.

□ El Papa Juan Pablo II y Roberto d'Aubuisson son los personajes a los que más admira. Desde que salió del Ministerio del Interior se ha propuesto dedicar más tiempo a sus tres hijos y al partido. Dice quererlo con toda el alma (al partido).



POLÍTICA



Mario Acosta y Walter Araujo son los rostros, pero detrás de ellos se juega una partida mayor de intereses de poder en el partido.

voces dentro y fuera del partido. Asegura que el Presidente no tiene ninguna intención de controlar ARENA. "Lo rechazo totalmente, es un epíteto, no existe", señala con indignación, asegurando que quienes lo aseveran son "los malos de la familia", los que no quieren al partido.

"El Presidente y yo hemos compartido una visión, la Nueva Alianza, una nueva forma de hacer política. Creo en esa visión, y el que digan que él está utilizándose para controlar ARENA me ofende, me duele, porque es injusto".

Sin embargo, la batalla contra Araujo, que hace semanas anticipaba Vértice, ya no acepta vuelta atrás. Mario Acosta realiza constantes visitas al interior del país, que no son calificadas por él como "campana", pero que a todas luces significan la búsqueda del apoyo de las bases para la convención del 30 de septiembre.

Según afirma casi todo el mundo en el partido, con los hermanos Calderón de la mano y otras figuras de peso partidario, Acosta inicia un pequeño huracán en el interior de ARENA. ¿El objetivo de fondo? Desbaratar los planes que el Presidente Flores pueda tener para controlar el partido, un objetivo que, según aseguran personas cercanas al mandatario, se fijó firmemente a raíz de las primeras críticas a Araujo, a principios de año.

EL ABOLENGO

En cualquier caso, parece evidente que las figuras areneras que respaldan a Acosta no pretenden ser sólo un trampolín para impulsar al exministro del Interior hacia mayores cotas políticas. En realidad, y en un nuevo capítulo de la película que ARENA vive desde hace tres años, son parte de un equipo dispuesto a seguir dando batalla para mantenerse con los privilegios de siempre.

Según el mismo Acosta, uno de los errores de ARENA en los últimos tiempos fue tratar de sacar al partido de lo tradicional de forma tan brusca. "El problema con este gobierno es el salto que se quiso dar en el partido. Es como querer pasar de la liga máster a la juvenil. Fue, es, un cambio muy brusco para el país".

A juicio de Acosta, se ha tratado de opacar a grupos importantes en el partido. "Nadie renuncia a una familia, a su abolengo. En ARENA, el fundador del partido y los dos presidentes honorarios son parte de ese abolengo... No lo podemos ocultar". El intenso deba-

te que se sigue dando sobre el nombre que se dará al futuro Instituto de Formación Política, y los esfuerzos de buena parte de la actual dirigencia por evitar que se le bautice como "Roberto d'Aubuisson", pesa en su memoria.

Otro de los errores del partido, según Acosta, es que muchos de los dirigentes ven sombras en los demás y tratan de sacar a las personas que encarnan esas sombras a como dé lugar. "Se convierten en paranoicos y se desgastan en chambres", acusa, seguro de sus posibilidades de disparar, el 30 de septiembre, cualquier juego de sombras.

¿Y si no lo logra? El camino es, tal vez, el que casi ningún arenero quiere mencionar, pese a que, en los últimos años, la decepción de los que se sienten marginados en el partido haya hecho crecer la idea de crear una nueva opción política de la derecha.

A pesar de ser uno de los críticos más duros de su partido, Alfredo Mena Lagos, que fue parte de un gabinete de ARENA y del COENA, ahora alejado de la militancia por lo que considera "una pérdida de principios", está trabajando con otra gente en una alternativa, que se haría efectiva sólo si los cambios que prevén para septiembre no ocurren como se espera.

"Si el 30 se da el entierro de ARENA por su incapacidad de reconvertirse, creo que es necesario crear una alternativa, una sociedad libre no exclu-

yente. Una organización política, un partido". Asegura que tiene el apoyo suficiente de areneros para ello.

Mario Acosta lo ve como una posibilidad remota, pero posibilidad al fin: "He escuchado lo de un nuevo partido. Yo me resisto a aceptarlo, porque creo que el proyecto de ARENA sigue siendo viable... Sin embargo, el 30 de septiembre se puede definir una nueva opción de derecha". Se ha oído a Acosta decir en repetidas ocasiones las últimas semanas que sólo llegará al COENA si Mena Lagos le acompaña. Quién sabe si le secundaría en su eventual salida de ARENA.

Araujo, por el contrario, no quiere ni contemplar esa posi-

bilidad: "Eso todo el tiempo lo he oído, pero no sucederá. Mire cómo terminan las divisiones. ¿Dónde está hoy el partido de la campaña que salió del PDC? ¿Dónde está el de Villalobos, que salió del FMLN?".

LA ORQUESTA

Paradójicamente, unos y otros están de acuerdo en que, para sacar adelante al partido, se necesita un equipo capaz de hacer los cambios necesarios para democratizar ARENA y reconquistar el voto que han perdido en los últimos años.

"La magia está en unir liderazgos. Si se tiene una orquesta, la melodía va a funcionar", dice Acosta, que considera necesario incluir en el partido a personas que, en la última década, se han alejado de ARENA.

"Se debería tener un grupo de asesores de esa clase", afirma en referencia, por ejemplo, a los ya disueltos Amigos de la Libertad. "Me encantaría tener a un Eduardo Zablah participando activamente; Gloria Salguero Gross tiene su espacio en el partido... Lo que pasa es que algunos ven sombras en los demás y tratan de eliminarlas".

Araujo considera que ARENA ya es en estos momentos un partido incluyente. "Pero hay personas que pueden regresar y entrar sólo si el resto del partido así lo pide", matiza.

Queda, para muchos, la duda de qué matiz personal pondrá Francisco Flores, o qué voz verterán los Calderón, en este diálogo sordo y constante, y en la toma de posiciones que, a medida que se acerque el 30 de septiembre, se volverá más frenética. Incluso los más callados saben que las elecciones del 2003 y el 2004 dependen de esta partida, y los grandes, los que no hablan y dan instrucciones con una mirada, son quienes moverán las piezas al final de las cuentas.

FUTBOLISTA RETIRADO

Walter Araujo

La presidencia de la Asamblea no maquilla el estigma de Walter Araujo de ser en ARENA "un político joven". Inició su vida partidaria a los 16 años, cuando aun era estudiante de bachillerato.

□ "A esa edad mi mayor entretenimiento era el fútbol", asegura, con la certeza de que fue un buen deportista. Dice que como portero en un equipo escolar de San Miguel logró salvar varias veces a sus compañeros de avergonzantes goleadas.

□ "Mi mamá vivía regañándome porque siempre andaba todo raspado", recuerda. Asegura que este deporte sigue siendo una de sus pasiones.

Los fines de semana se pega al televisor disfrutando del fútbol internacional. Cuando la acción es en la liga nacional, prefiere asistir al estadio.

□ "Eso aún no se me ha quitado. Aunque, siendo sincero, desde los 16 años mi único hobby de verdad ha sido la política".

□ No colecciona nada. A su juicio, es apearse a las cosas materiales. "Hace años intenté coleccionar estampitas, pero terminé regalándolas. Hace poco inicié con cajas de fosforos de diferentes hoteles, pero alguien me las pidió, y también las regalé. No soy apegado a esas cosas". Considera que las colecciones "sólo sirven para quitar espacio".

□ Lo único que guarda con cariño son fotos al lado del mayor d'Aubuisson. Dice que llegaron a sus manos en forma de regalos, no porque la haya buscado. "Algunas de esas fotos ni siquiera sabía que me las habían tomado".

Mario Acosta es parte de ARENA desde su fundación. Ha sido desde vigilante de urna hasta ministro de gabinete. Algunos le califican de "pánzer" en el terreno político, y muchos querrán subirse a sus espaldas si se acerca más al COENA.

